



La incasable esperanza de Francisco de Miranda

**GANADOR: Mariana Regalado
Colegio Humboldt**

Lo cierto es que, aunque Francisco de Miranda no haya estado en Venezuela sino hasta el año 1806 y haya pasado casi totalmente su vida adulta en el extranjero, sus esfuerzos por y hacia Venezuela inician más de una década antes. Para él, su vida tenía un propósito claro, y este era independizar las tierras americanas en las cuales había nacido. Los sucesos entre 1806 y 1816 son una manifestación de lo que Miranda llevaba años tratando de alcanzar, a través de una dedicación y una esperanza envidiable. Por este motivo pregunto: ¿Cómo es posible seleccionar una única actuación como la más significativa, sin desacreditar el esfuerzo de la vida del personaje, tal vez más internacional de la historia de Venezuela?

Iniciemos en el año 1805, cuando Miranda deja Inglaterra, donde estaba su ama de casa Sara Andrews y su recién nacido hijo Leandro, y viaja a Nueva York. Este sería el primer paso para su retorno a Venezuela, país que había dejado casi 35 años antes, a la edad de 21 años.

En Nueva York, con la ayuda de sus amigos Rufus King y William Smith, logra conseguir un barco, llamado “Leander” por su hijo y reclutar a unos 200 hombres; esto lo financia el amigo de la juventud de Miranda, John Turnball, quien siempre lo apoyó financieramente en sus proyectos. Así que Miranda, en 1806, con el Leander y 200 hombres, retorna por primera vez a las tierras donde nació, con la intención de liberarlas. Esta expedición resultaría ser un total fracaso, y la vería regresando a Inglaterra tan solo dos años después.





En el primer trayecto que realiza a bordo del Leander, en dirección a Haití, Miranda se dedica a disciplinar y entrenar a los hombres para hacerlos soldados. La situación en la embarcación era de descontento, ya que los hombres no conocían ni estaban preparados para la verdadera intención de la travesía. Al desembarcar en Ocumare son casi inmediatamente atacados por fuerzas españolas y forzados a huir. En este primer intento son capturados 70 de sus hombres y juzgados culpables, pero el propio Miranda logró escapar y refugiarse en Trinidad. Evidenciado por sus cartas y diario, es resaltable que Miranda ignoraba el fracaso de esa primera misión, y su ánimo se mantenía igual que al inicio. Es por eso que el 3 de agosto de 1806 vuelve a intentar penetrar Venezuela, esta vez tomando el pueblo de la Vela y entrando en Coro. Aunque en Coro no se encontraba nadie, y el apoyo recibido fue casi nulo, es ahí donde por primera vez se iza la bandera tricolor. Debido a la falta de apoyo, Miranda debe retirarse a Trinidad, hasta 1807, que decide regresar a Inglaterra. En 1808 ya está de vuelta en el viejo continente, donde conoce a su hijo Francisco, quien nació durante la fallida expedición.

Por alrededor de dos años Miranda no realiza más acciones independentistas por su patria, hasta que el 22 de junio de 1810 se entera de los sucesos ocurridos el 19 de abril de ese mismo año en Venezuela, es decir, la Declaración de la Independencia. A Miranda esto le sorprende, ya que tan solo dos años antes había sufrido tal rechazo a la misma idea. Las respuestas a sus preguntas llegaron en forma de Simón Bolívar, López Méndez y Andrés Bello, quienes van a Inglaterra el 10 de julio de 1810. Tan solo unos meses después el 10 de diciembre, Miranda se encuentra en La Guaira. Cuatro días más tarde, Miranda entra a Caracas, donde es recibido como un héroe. A pesar de su bienvenida, existe un descontento en el consejo venezolano hacia Miranda, ya que lo consideraban un viejo. Aún así, debido a su experiencia militar, se vuelve un líder en las batallas y logra tomar Valencia el 13 de agosto de 1811. El movimiento independentista parece ir bien hasta marzo de 1812, es cuando Domingo Monteverde inicia su resistencia en Coro; además, ocurre el terremoto que afecta a los patriotas y fue considerado por algunos una señal de Dios de que la independencia era algo malo.

Durante esta crítica situación nombran a Miranda General en Jefe, el 23 de abril de 1812. Justo después Ustariz pierde Valencia, duro golpe a los patriotas debido a su importancia y posición estratégica. En busca de más tropas se hace la conscripción de esclavos, cosa que lleva a un grave descontento y eventualmente al alzamiento de los negros en Barlovento. A pesar del grave problema que esto fue, Miranda no tenía las tropas para detenerlos ya que consideraba más importante mantener Caracas. Otro duro golpe lo confirma Simón Bolívar en una carta el 12 de junio, Francisco Fernández Vinoni había traicionado a la República y tomado Puerto Cabello. A esta noticia afirma Miranda: “¡Venezuela está herida en el corazón!”.





Todos estos tropiezos y golpes hacía los patriotas, sumado a la crisis económica que atravesaba el estado, lleva a Miranda a darse cuenta que no había manera de mantener la revolución. Finalmente decide dialogar con Monteverde y firmar un tratado de paz, el 25 de julio de 1812. Cinco días después se dirige a la Guaira, pensando probablemente en volver con su familia para pasar sus últimos años, ya que en ese momento era ya un señor mayor de 62 años.

Lo que lleva a Miranda a tomar esta dura decisión de rendirse era su vasta experiencia y su conocimiento de que era imposible triunfar. Esta misma experiencia no la poseía Simón Bolívar, quien lo ve como un traidor y lo arresta antes de que pueda volver a Europa, junto con Tomás Montilla y Rafael Chantillón. Miranda pasa sus últimos cuatro años de vida en prisión, hasta 1816, cuando fallece en Cádiz.

Al analizar todos estos hechos ocurridos durante su última década de vida, se puede concluir que no hay ninguno con mayor significación que otro. Lo más significativo de Miranda no fue una actuación como tal, sino la mentalidad patriótica y esperanza incansable con la que obró por su país durante casi la mitad de su vida.

